

ESTUDIOS

Los valores humanos de la religión como propuesta actual de humanidad

DOMINGO NATAL ÁLVAREZ
(Valladolid)

RESUMEN: El debate actual de la religión invita a renovar su verdadero sentido. Se le exige a la religión ayudar a los hombres a ser más humanos e impulsar valores como la dignidad de la persona y el sentido de la vida, la fidelidad, la interioridad, la comunidad y la trascendencia, el misterio y la mística, la experiencia del presente y la eternidad, y la lucha por la justicia. Una vida en gratitud, amor y generosidad frente a la vida egoísta y de puro comercio hoy tan de moda. Así, se busca una religión dinámica que sea camino de libertad y amor a todos y a la propia trascendencia.

PALABRAS CLAVE: Religión, humanización, mística, tiempo, eternidad, interioridad, comunidad, trascendencia y justicia.

The Human Values of Religion as a Contemporary Proposal for Humanity

SUMMARY: By current debate of religion we are invited to restore its true meaning. It requires to religion help men to be more human and to promote human values as the dignity of the person and the meaning of life, fidelity, community and transcendence, the experience of the present and eternity, the mystery, mysticism and the struggle for justice. A life plenty of freedom, love and generosity against selfish life and pure trade so fashionable today. Thus, it seeks a dynamic religion that is a way of freedom and love to all and our own transcendence.

KEY WORDS: Religion, humanization, mystique, time, eternity, interiority, community, transcendence, justice.

1.- HACIA UNA ESPIRITUALIDAD LAICA DE LA INTERIORIDAD, LA ALTERIDAD Y LA TRASCENDENCIA

En 1999, Rondet planteaba la posibilidad de ser santo sin Dios. Él recogía el tema de Camus en busca de una espiritualidad laica, una idea que hace furor, según el P. Lonchamp, al presentar: C.-Sponville-Ferry, *La Sagesse des Modernes en Témoignage Chrétien*: “Una espiritualidad para nuestro tiempo. Subrayo *espiritualidad*, una palabra que hoy hace furor. Más suave que *religioso*, parece menos dogmática que *fe*, más ecuménica que *Iglesia*”¹. Rondet proponía como claves de esta nueva espiritualidad: *La Interioridad, la Alteridad y la Trascendencia*. Aquí seguimos de cerca su experiencia.

Esta espiritualidad tendría menos rigor dogmático y frenos institucionales que la religión normal. Así, hoy pensadores como Ferry y Sponville plantean las cuestiones fundamentales de la vida desde la sabiduría que brota de las religiones. Ellos mismos saben que la idea de espiritualidad laica haría reír hace tan sólo 20 años, pero hoy es conveniente afrontar el problema de la búsqueda de lo sagrado por el hombre y el misterio de su libertad, que algunos, como Josune Arregui, llaman “espiritualidad mundana”, puesto que: “nuestra intuición ve en el Misterio la esencia de la verdad de las cosas”². Y “quién cree ve”³.

1.2.- Entonces, ¿se puede ser santo sin Dios?

Hoy el cristiano se encuentra con muchas espiritualidades, un mundo interreligioso con místicos cristianos, musulmanes, hindúes o budistas, y convergencias entre ellos más allá de los marcos confesionales⁴. En un encuentro de 3 días, personas espirituales de diversas religiones presentaron experiencias de su itinerario personal. *He aquí algunas conclusiones*:

¹ M. RONDET, “Etre saint sans Dieu?” *Études* (mai 1999) 651-658.

² N. CASTELLANOS, “La otra Navidad en el marco de la crisis actual”, *Hombres Nuevos* 12(2012) 4. J. ARREGUI, *Identidad consagrada en una sociedad laical*. Frontera, Vitoria 2000, 2ª, 124 pp.

³ PAPA FRANCISCO, *Lumen Fidei*. Roma 2013, 1.

⁴ J. MELLONI, *Nómadas del Absoluto. La Vida Religiosa y el diálogo interreligioso*. Vitoria 2012, 86 pp.

a.- *Interioridad.* Para Simone Weil todo comienza con esa mirada por la que uno se vuelve del exterior a las bases fundamentales de la vida. Es un esfuerzo por conocerse a sí mismo y encontrarse a sí mismo desde una profundidad que nos funda y justifica, pues el hombre sobrepasa infinitamente al hombre y hay en él un tesoro escondido. Esta etapa está muy definida en los escritos de E. Hillesum que a los 20 años comenzó, con esa vuelta hacia sí misma, un itinerario espiritual sin color religioso que le llevaría muy lejos. Así, se rechaza la alienación exterior y se descubren los caminos de la interioridad: el silencio, la soledad y la meditación. Es el encuentro consigo mismo.

b.- *Alteridad.* Se comienza con la atención al misterio de la vida, pero la aventura espiritual siempre termina en encuentros personales: uno nunca busca solo. Tiene la interioridad sus pasos y espejismos. Por desconocerlo, algunos han tenido que detenerse a las puertas del delirio. Descubrieron la necesidad de verificar su camino con un guía-maestro o, al menos, una tradición. En Oriente esto siempre se vio necesario al buscar la divinidad en la interioridad. Los Padres del Desierto no concebían la vida espiritual sin un diálogo “ancien/disciple”. Casiano y san Benito trajeron esa experiencia a Occidente. Hoy los buscadores de la espiritualidad laica no se refieren a un maestro o guía, pero se sitúan en una tradición: Spinoza en el caso de Sponville, y el humanismo trascendente en Ferry.

Esos intercambios han mostrado que la aventura espiritual desemboca en un encuentro con Dios o el Único trascendente, algo más impersonal, pero vivo, de naturaleza divina, maternal y protectora, y un encuentro del hombre, hermano, como alguien por quien se podría dar hasta la vida. Estas referencias, nada banales, descubren la alteridad en lo más profundo de sí mismo que llama a salir de sí e ir mucho más allá. Un encuentro misterioso que lleva a E. Hillesum a arrodillarse y encontrar la paz profunda en una fuente oculta en lo más hondo de mí misma, y que, por íntima que sea, es algo que nos supera⁵.

c.- *Trascendencia.* Aquí, los testigos dudan si hay que hablar de trascendencia, porque, según los contextos, tiene un significado di-

⁵ Cf. D. RUBIO, *La Fonte de san Juan de la Cruz y otros ensayos*. Madrid 1948, 27-52. Y: J. BRIAND BRANSFIELD, *La fuente de toda santidad*. Rialp, Madrid 2012, 90-101.

verso, pero muy difícil de soslayar. La idea de un sentido último hace que se apele a lo sagrado o a un rostro de Dios. Para los místicos se trata de algo más allá de todo, de lo Incognoscible, pero siempre dan testimonio de que para ellos es más esencial que todo. Así, en s. Juan de la Cruz:

“Déjà je ne vis plus en moi, /
Et sans mon Dieu je ne puis vivre; /
Privé de lui, loin de moi-même, /
Que pourra donc être ma vie?” (OC, Cerf 1990, 135)⁶.

En su búsqueda de una espiritualidad laica, Ferry ve valores superiores a la vida donde el sacrificio no es extraño, pero los viejos motivos de la entrega se han diluido. Hoy no todos darán la vida por Dios, la patria o la revolución, pero por los que amamos ¿por qué no? Las trascendencias “verticales” se han vuelto “horizontales”, fuentes de humanidad, que definen el nuevo mundo espiritual: la vida del otro merece mi sacrificio no porque un ser misterioso grite su dignidad, sino porque para mí es sagrada. Ferry habla de trascendencia inmanente porque la descubren los hombres en la entraña de la humanidad.

La experiencia espiritual abre a la trascendencia y a actitudes sobre-naturales pero su origen es el encuentro con el Otro como evocan los místicos en el misterio del hombre que les sobrepasa. Mas como siempre encierra cierta oscuridad es lógico hablar de misterio. El tema es: ¿se trata de una vana ilusión, como cree Sponville, o nos conduce a lo divino a pensar de otro modo? Ferry acepta “flirtear” con el lenguaje religioso, porque no quiere perder sus valores ni su libertad. Ahora bien, todos los místicos hablan de una trascendencia no sólo inmanente, pues ellos no son la fuente, y lo absoluto en su vida no es exterior, sino lo más íntimo en ellos. Eso es así en el Islam y en la mística cristiana, en el lenguaje nupcial del *Cantar de los Cantares*, y en la “¿Llama de amor viva, /que tiernamente hieres/ de mi alma en el más profundo centro!”. Y esa llama de amor es el Espíritu Santo, que nos libera de las tradiciones e instituciones caducas.

d.- *Convergencias y divergencias*. Explorados los caminos de la experiencia espiritual, la interioridad ha unido a todos. Más proble-

⁶ M. RONDET, “Etre saint sans Dieu?”, 655.

mas plantean la alteridad y la trascendencia. Para los cristianos estas 3 dimensiones tienen nombre: el Espíritu habla a su espíritu, en su ser más íntimo, y es la fuente inagotable de su corazón. Esta voz lleva al Cristo evangélico, camino al Padre y Amor absoluto. E. Hillesum lo siguió y encontró un dinamismo espiritual que la convirtió en una mística de nuestro tiempo. Otros, con Ferry y su espiritualidad laica, hallaron dimensiones fundamentales de toda búsqueda espiritual. Otros chocan con su idea de trascendencia inmanente, pero sin un sujeto en libertad no hay alteridad porque para crecer en una vida humana auténtica es preciso toparse con una verdadera alteridad: sólo ese encuentro nos arranca de la cerrazón subjetiva para llevarnos a la vida espiritual.

Por otra parte, al situar la trascendencia en la inmanencia nace el peligro de engañarse en ella o usar un lenguaje religioso vacío. Por eso, Sponville acusa a Ferry de reverenciar en el hombre lo que se adoraba en Dios. Pero, si la trascendencia inmanente viene del absoluto, la fidelidad a la modernidad exige no hacer ajeno al hombre lo que se encontró en él, y si la idea de hombre-Dios es tan pertinente, no hace falta separarla de su raíz histórica. Es más, privilegiar lo espiritual lleva a abrirse en el corazón de la inmanencia a un misterio que interpela. El hombre busca sentido y, así, él es cuestionado. Aquí el testimonio del místico es muy importante. El Dios que responde a su pregunta le interroga: "Hombre, ¿quién eres tú? ¿Qué quieres ser?". Si la mística es el horizonte de toda vida espiritual, hay una pregunta que hacer: "¿Se puede ser santo sin Dios? Sí, responden los hombres y mujeres que nos rodean, pero su misma vida continúa planteando la cuestión de Dios"⁷.

2.- COMUNIÓN Y FIDELIDAD, MÍSTICA Y MISTERIO, PRESENTE Y ETERNIDAD, JUSTICIA Y AMOR

2.1.- *La religión actual y los valores humanos*

a.- La increencia actual y los valores humanos de la fe, esperanza y caridad. Sponville ama los valores y virtudes de nuestra cultura, se

⁷ M. RONDET, "Etre saint sans Dieu?", 658.

tenga la fe que se tenga, y ya que “los ateos no poseen menos alma que los demás, ¿por qué se iban a interesar menos por la vida espiritual”⁸. Para Durkheim, la religión es un sistema de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas que reúnen en una comunidad moral o iglesia a sus fieles. Así, el teísmo es religioso, pero no toda religión es teísta. Por eso se habla de ciertas religiones ateas o agnósticas como las de Oriente que no suponen un Creador personal. Sponville fue creyente y ahora es ateo, en libertad jubilosa y responsable, y siente que hoy vive más lúcidamente, libremente y más intensamente, pero otros viven de ese mismo modo por medio de su fe.

Todas estas razones son muy respetables. Dado que nuestra necesidad de consuelo es insaciable, según S. Dagerman, como la de amor y de protección, cada uno se las arregla como puede y haya paz entre todos. Por ejemplo, para Sponville, la ceremonia civil de la muerte es muy pobre, pero el matrimonio laico y su fiesta es más aceptable. Él no hace proselitismo. Busca espíritus libres y deja a creyentes y ateos sus certezas. Con todo, no hay en la historia un pueblo sin religión. El nazismo apelaba a Dios: “Gott mit uns”, el marxismo hizo una “religión de la Historia” y, hoy, con el dólar, *in God we trust...* No hay gran civilización sin religión que es vínculo y *comunió*n, con Dios y los demás, y crea *fidelidad*. Para s. Agustín, el espíritu es la memoria de los pueblos e individuos: una civilización en comunió

Con todo, los grandes valores no se abandonan, sin más, al perder la fe. Y, si la barbarie nihilista lleva a la violencia, al egoísmo y al odio, la del fanatismo de la fe es también muy grande: por ella se mata y se muere. Muchos se creen ángeles y son asesinos del absoluto. “Sobre ellos, Spinoza dijo lo fundamental: ‘Luchan por su servidumbre como si se tratara de su salvación’. Pretenden someterse a Dios. Son libres de hacerlo, mientras no usurpen nuestra libertad”⁹, porque este mundo no sobreviviría a una guerra de religiones.

b.- Tradición, fidelidad, amor y esperanza. No hace falta inventar nuevos valores, sino ser fieles a los recibidos y transmitirlos: *trasm*

⁸ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*. B. 2008, 17.

⁹ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 42-43.

sión y *fidelidad* se unen. La cultura grecolatina y judeocristiana es muy buena, pero se ha hecho laica, y eso, para Sponville, aún es mejor. Occidente ya no es cristiano y: “El principal peligro que amenaza a Europa -decía Husserl- es la fatiga’. Niños, buenas noches: Occidente ya no tiene fe, tiene sueño”¹⁰. No obstante, todos los hombres son mis hermanos y Jesús sería el mayor filósofo, por “lo que Spinoza llamaba ‘el espíritu de Cristo’: que ‘la justicia y la caridad’ constituyen la ley en su integridad, que la única sabiduría consiste en amar, y que no existe otra virtud, para un espíritu libre, que la de ‘obrar bien y permanecer alegres’. Para ser ateos, ¿se tendría que pasar por alto la grandeza de este mensaje?”¹¹.

Se dice que Sponville es “ateo cristiano”, pero él se ve como: *un judío no asimilado o un ateo fiel*, y su *fidelidad* es la opción por la humanidad. Para él, en las tres preguntas de Kant, la pérdida de la fe no altera el conocer ni la moral, pues nobleza obliga. Aunque diga Dostoievsky que si Dios no existe todo está permitido, ¡uno no se lo permite todo! Y, como ya dijo Bayle: a veces el ateo es virtuoso y el creyente no. Así que no se permite el nihilismo ni el “todo vale” posmoderno, que para R. Debray es la noche de la modernidad cuando se apagaron las Luces. Eso sería traicionar la fidelidad y perder la humanidad.

En cuanto a: *Qué nos es lícito esperar*, sí modifica la esperanza y desesperanza humana porque si se cree en Dios, se puede esperar todo: el triunfo de la vida sobre la muerte, la paz sobre la guerra, el amor sobre el odio y hasta una vida infinita infinitamente feliz. Pero la trampa de la esperanza es que llega siempre mañana. ¡Qué feliz sería si fuese feliz!, bromea Woody Allen. No puedo ser feliz si sólo espero llegar a serlo y todos estamos en esta situación. Pascal lo resume genialmente: nunca vivimos porque esperamos vivir y, al esperar ser felices, nunca lo somos. La desesperanza pide esperanza, pero tampoco hay esperanza sin temor. Así que sólo la verdad y el amor liberan y hacen vivir.

c.- *Sólo el amor permanecerá como no podría ser de otra manera...* Sponville, insiste en la caridad en s. Agustín (Sermón 158 y So-

¹⁰ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 45.

¹¹ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 47.

liloquios I, 7). Y, añade que en el paraíso no habrá nada que esperar, pues Dios será todo en todos y lo tendremos todo. Sólo el amor permanecerá, ¿cómo podría ser de otra manera? decía E. Stein. Y, sigue ese autor: No digo que s. Agustín en un ateo como yo. Deseo sugerir a los creyentes que ya estamos en un Reino que nos es común. Nos separa la esperanza y la fe pero no el amor.

Sponville no ceja. Sto. Tomás, en la *Suma Teológica*, I-II, 65,5 y II-II, 18,2, dice como s. Agustín: “en el Reino de los Cielos, ya no habrá ni fe ni esperanza (‘ni una ni otra pueden existir entre los bienaventurados’); sólo habrá caridad, sólo habrá amor”. Y, añade sto. Tomás: “*En Cristo, se dio una caridad perfecta; sin embargo, no se dieron ni la fe ni la esperanza*”¹². Sponville ve a Cristo como un Dios que no necesita creer ni esperar, pero, al ser hombre, comparte nuestra fe y su esperanza y la tristeza y la angustia (Mc 14,34). Así, aunque él se siente más cerca del budismo y del zen que del cristianismo, piensa que gran parte del Evangelio tiene valor, sobre todo la muerte de Jesús en el Calvario, cuando en la Cruz solloza: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mc 15,34), donde como un hermano vive nuestro desamparo, soledad y desesperación.

2.2.- *¿Existe Dios o es el ateo un fiel de comunión humana guiado por el amor?*

a.- *Las dudas sobre Dios, la fe y la honradez humana.* Cree Sponville que se puede prescindir de la religión, pero no de la comunión ni de la fidelidad y el amor, pues la vida es más preciosa que la religión, la comunión más que las iglesias, la fidelidad más que la fe o el ateísmo. “Lo que da la razón a la gente buena, creyente o no, el amor es más precioso que la esperanza o la desesperación. No esperemos a ser (estar) salvados para ser humanos”¹³. En cuanto a la existencia de Dios, todo depende de qué se entiende por Dios, como decía Einstein. No ve pruebas a favor ni en contra y, así, él es un ateo no dogmático: no *sabe* que Dios no existe, lo *cree* así. Para él, nadie sabe si Dios existe o no. Quién dice: *Dios no existe*, no es ateo, sino imbécil.

¹² A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 74.

¹³ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 79.

Hoy es más fácil ser un agnóstico, que no sabe si Dios existe, aunque él cree que no. Con todo, un ateo no dogmático es un ateo más lúcido. Por lo demás, toda religión es también muy humana. Y del fanatismo creyente hay que decir, con Montaigne, que quemar gente por la fe es un precio muy alto para las creencias. Las pruebas de la existencia de Dios: ontológica, cosmológica o teleológica, para algunos son débiles, pero hasta Voltaire decía: “Me turba el universo, y no alcanzo a pensar/ que este reloj exista y no haya ningún relojero”.

El mismo problema encontramos en la debilidad de las “experiencias”. Nunca se sabe del todo quién es Dios ni dónde está. El recurso al misterio es un tesoro, pero también un asilo de ignorancia y antropomorfismo, pues, como dice Voltaire: Dios nos hizo a su imagen, pero se la hemos devuelto. Para Sponville, el misterio es esencial a la condición humana, pero en Hume, para ateos y místicos, el absoluto es incognoscible. El deísmo ofrece un Dios sin revelación ni culto ni dogmas. El antropomorfismo está tan presente que, para Montaigne, si los triángulos creyeran en Dios, le pondrían tres lados. Con todo, Dios se define por lo humano: es justo, poderoso, sabio, amor compasivo y misericordioso.

b.- El problema del mal, la humildad de Dios y el porvenir real de su ilusión. Para otros, el problema del mal, su atrocidad y omnipresencia, impide creer en Dios porque si no puede o no quiere evitarlo no es Dios (Epicuro). A esto responderá S. Weil diciendo que la creación no es un acto de expansión de Dios, sino de su renuncia: Dios dio lugar a las criaturas, y aceptó esta disminución. Vacío parte de su ser y de su divinidad. Por eso, en san Juan el Cordero fue degollado desde la constitución del mundo.

Además, el hombre es malo, violento, avaricioso, sobre todo en el sufrimiento de los justos y los niños. Los animales se devoran unos a otros. Los hombres hicieron infinitas guerras con millones de muertos y la Shoah, aunque también son capaces de paces infinitas y heroísmos. Esto repercute en la imagen de Dios. Así, por ejemplo, H. Jonas presenta a un Dios desarmado y Alain, maestro de S. Weil, sentencia: “El poder se ha retirado”. Cuando se habla de un Dios todopoderoso se trata de un dios pagano pasado de moda. “El nuevo dios, crucifica-

do y humillado, es débil. Éste es su estado. Ésta, su esencia". "Las imágenes hablan con elocuencia. No se pueden falsificar. Lo que tendrá es una corona de espinas"¹⁴.

En cuanto a los seres humanos, cuanto más se les conoce más difícil es creer en Dios. Ya en Montaigne, de todas las vanidades la más vana es el hombre y si Dios creó al hombre a su imagen habría que dudar del original, viene a decirnos. Mejor sería venir del mono porque, así, el hombre es como es, pero no sería culpa suya. Incluso, como obra de la naturaleza, no le faltan cualidades ni méritos. Es más, los derechos de los animales existen por el hombre, lo que dice mucho de éste. Pero como copia de Dios somos ridículos e inquietantes...

Con todo, ser ateo no es estar contra Dios ni Él existe porque yo quiero que exista. Todos deseamos el absoluto soñado: infinito amor, justicia y verdad. Ya lo decía Alain: La justicia no existe, hay que hacerla, pero, ¿quién puede *hacer* a Dios? Todos queremos justicia y paz, y, sobre todo, ser amados. El cristianismo nos dice: moriremos y resucitaremos con nuestros seres queridos, y, que somos amados con infinito amor. ¿Se puede pedir más?, dice Ortega.

Por eso, Freud y Nietzsche sospechan de esa religión que coincide de pleno con nuestros deseos. La apuesta de Pascal tampoco es aceptable: Dios no es un crupier. Ni la vida un juego de azar ni la conciencia un casino. Toda religión es optimista, hasta el maniqueísmo anuncia el triunfo del Bien. El Evangelio es Buena nueva y Bienaventuranzas y es normal que nos seduzca: un sueño tan hermoso ¿qué podría hacerlo improbable? Es fácil hacerse ilusiones. Freud critica el porvenir de una ilusión, una quimera de deseos, humanamente comprensible, filosóficamente discutible. Termina Sponville: Si dependiese de mí, Dios existiría hace tiempo. La libertad de conciencia es uno de los derechos humanos y una exigencia fundamental de la Ilustración: religión y laicismo; hoy muy frágil. Razón de más para defenderla y trasmitirla. "Quizá la libertad de pensamiento sea el único bien más precioso que la paz. Porque la paz, sin ella, sería esclavitud"¹⁵.

¹⁴ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 127.

¹⁵ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 139; 141.

2.3.- ¿Una espiritualidad para ateos? ¿He aquí una propuesta!...

a.- *Mística, misterio y mundo.* Sponville ama la espiritualidad y, para él, la fidelidad y el amor es más que la religión. Así, un ateo no es un ser des-almado. En Schopenhauer, el hombre es un animal metafísico y espiritual. Y espiritualidad es la vida del espíritu: “Somos seres finitos abiertos al infinito” y “seres relativos abiertos al absoluto. Esta apertura es el espíritu mismo. La metafísica consiste en pensarla; la espiritualidad, en experimentarla, ejercerla y vivirla”¹⁶.

El ateo no niega la existencia del absoluto, sino que sea Dios. Para Sponville, la Naturaleza es todo y la vida espiritual no es lo primero en el mundo, sino lo más elevado del hombre y el espíritu no es causa de la naturaleza, sino su resultado más interesante. La espiritualidad, al fin, no es sino la vida, en espíritu y en verdad, como dice la Escritura. Una aventura decisiva, preciosa y exigente. A algunos les molesta el absoluto y lo cambian por el ser, la naturaleza o el devenir. Sería igual, pues el Todo existe. Sponville le llama la prueba *panontológica*: todo lo que existe, existe necesariamente, el espíritu es inmanente y la espiritualidad también. Importa más la fidelidad de la fe, la acción de la esperanza y el amor que el temor, y comulgar y transmitir, amar y actuar más que obedecer.

En fin, la vida espiritual conduce a la mística. Ésta es aquí la palabra pertinente, pues según el *Tractatus* de Wittgenstein: “Hay, ciertamente, lo inexpresable, lo que se muestra a sí mismo; esto es lo místico” (6.522). Y en la *mística*, está el *misterio*, pero no como la experiencia del ser, sino que “sentir el mundo como un todo limitado es lo místico” (6.45). La mística es silencio y contemplación, ir de lo conocido a lo “real”. “El ser es misterio”, “¡porque el misterio es el ser mismo!”¹⁷.

Una *primera experiencia mística* es la *inmensidad del Todo en todas partes*, inmanencia inagotable que habita el todo lejano, como la noche oscura nos aleja de lo próximo y abre a lo misterioso. Basta ver la astronomía. El mundo es nuestra casa, el cielo el horizonte vital y la eternidad, el presente, una emoción grande.

¹⁶ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 145.

¹⁷ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 151-152.

b.- *El sentimiento oceánico y el gozo del paraíso en libertad.* Otra experiencia mística fundamental es el *sentimiento oceánico*, que Freud toma de R. Rolland. Un sentimiento de unión al Todo y pertenencia universal: uno tiene Todo y no quiere más. Es la experiencia del mundo que une a lo divino en comunión. En una carta a Rolland, Freud reconoce que es un negado para la mística y para la música. Quizá, por eso, identifica la mística con el narcisismo primario, una fase primitiva del Yo o una zona oscura del Ello. Otros ven ahí la experiencia de un amor infinito que inunda de felicidad sin fronteras. No quieren hablar de éxtasis sino de *éntasis*, ir por la interioridad a la inmersión en un *adentro*.

Sponville cuenta aquí su *experiencia mística*: Caminaba con unos amigos por el bosque: silencio, amistad, confianza, dulzura de la noche y de todo. De pronto, todo y nada: una felicidad infinita, una paz eterna. El cielo estrellado sobre mí: inmenso, insondable, en la noche oscura la presencia deslumbrante de todo. Paz. Una paz inmensa, sin palabras, ni carencia ni espera: pura presencia. Ya no había *ego* sino silencio total sin juicios de valor, tan sólo lo real. No había tiempo: sólo el presente. No había nada: “sólo el ser”. ¡Puro gozo! ¡Felicidad!. Es la eternidad aquí y ahora: Nos sentimos eternos, no que lo *seremos*, lo *somos*. Lo experimentado fue para mí una revelación. Al reunirse con sus amigos no les cuenta nada, pues el absoluto le había habitado por un momento. Había experimentado la eternidad y la beatitud, esto hizo su vida más feliz en las épocas buenas y más fácil en las malas. Ahora sabía por qué habla Epicuro de los bienes inmortales, Spinoza *sub specie aeternitatis* y otros de la vida eterna.

Y se explica un poco más: *la experiencia mística* cambia lo banal, la rutina y las falsas evidencias de la conciencia normal por lo nuevo y asombroso. Esto es el *misterio*. Además, sólo existe el ser real, eso es la *evidencia*. Es el Misterio del ser y su luminosidad. La experiencia mística es *plenitud* más allá de lo esperado y: “ya no es tal o cual ente lo que os satisface, sino el ser mismo, que os colma. Es como si os hubierais liberado milagrosamente de la frustración: ¡liberado de la carencia, liberado de la nada!”. “Ya no hay más que el ser sin pertenencia y la alegría en vosotros de formar parte de él”¹⁸.

¹⁸ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 172-173.

c.- *Mi yo, mi Dios y mi todo: encarnación, trascendencia.* Así, la mística nos lleva a la *simplicidad* que impide ser o parecer lo que no somos: no hay distinción ente el *yo (je)* y el *mí mismo (moi)*. Se deja la tabarra del *ego* y así la conciencia es pura, clara y sutil. Es la unidad del yo, el mundo y el todo. No se trata de ser spinozista, materialista o no, sino de ser uno con todo. El ego es la separación y en la mística de la unidad, se funde el ego. Otro tesoro místico es *el silencio*: Silencio del mar, del viento, del sabio, lo que queda cuando todo calla, es decir, la verdad intacta y pura. No es algo para interpretar, sino de conocer y contemplar la esencia de las cosas, lo que un budista llamaría su *asidad*, que es la verdad en silencio y el silencio de la verdad.

Además, la mística nos lleva del tiempo a la *eternidad*: No hay pasado ni futuro, no hay más que presente o la eternidad. Todo es ese ahora, que Spinoza y Bergson llamaron *duración* y que no es medir ni durar, sino eterno presente. Para s. Agustín es la actualidad eterna, ¡aquí y ahora! En Wittgenstein, vivir el presente es tener la eternidad, la mística de la *serenidad*- del ser-en-el presente todo. Entonces, ¿*Carpe diem?*, *Carpe aeternitatis* sería más preciso pues no hay nada a que aferrarse y todo para contemplar. Es la pura verdad de la paz. La mística habla de beatitud y de ser feliz, sin dejar la política, pero, ahora, ni el absoluto es un gobierno ni hay un gobierno absoluto, para mayor gloria del laicismo.

La mística es también *aceptación*. No quiere decir que todo vale ni que todo esté bien, pero se parte de lo que hay. Deleuze y s. Agustín dicen que el mal no es nada ni tiene entidad pues solo “el Ser es y hace ser”. El bien es lo más real, más allá del bien y del mal. Todo es bueno sin necesidad de consuelo ni de esperanza ni de juicio final pues no se trata de juzgar, sino comprender y ver. Se toma o se deja. El asceta deja todo, el sabio lo toma.

Esto es lo contrario de la Teodicea: éste no es el mejor de los mundos posibles, pero hay que entender todo como sucede en el único mundo real que existe. Esto no impide luchar por la justicia: el absoluto no nos suplanta ni la política sustituye a la espiritualidad. A E. Hillesum le decían que siempre veía el lado bueno de las cosas, pero a ella esta expresión le parecía tan repugnante como sacar partido de

todo. Eso no le ahorró el sufrimiento ni la muerte ni éstos anularon lo que vivió con aquiescencia lúcida e inundada de amor.

La mística también aporta *independencia*. El Evangelio dice: la verdad os hará libres. Estamos a solas con la verdad libre y liberadora y la *independencia* es el verdadero nombre de la espiritualidad. Uno mismo, despojado de sí y del ego siempre dependiente. Así, pensar es aprender a desprenderse: no nacemos libres, llegamos a serlo y nunca se acaba de llegar. La libertad queda realizada a nuestra disposición pues uno sólo es prisionero de sí mismo: de su pasado y futuro, sus juicios y prejuicios. La voluntad es nuestra única cadena, dice s. Agustín. Y, si ésta desaparece, no hay prisión ni prisionero, sino la verdad de la persona.

d.- De lo eterno en el hombre, del tiempo a la eternidad. La mística nos pone ante *la eternidad y la muerte* que cada uno vive, siente y experimenta. El ateo también puede decir sí a todo y ser “ese sí” unido al universo por una libertad vivida con intensidad inolvidable. Son momentos de misterio, plenitud, silencio, eternidad: *todo eso es una sola y misma cosa*, la vida devuelta a sí misma. Una alegría sin principio ni fin (en Spinoza *beatitud*), una paz perpetua. “Para la vida presente –escribía Wittgenstein– no existe la muerte, y este recuerdo me ayuda, actualmente, a aceptarla. La muerte no me robará más que el futuro y el pasado, que no tienen existencia. Pero el presente y la eternidad (el presente, *luego* la eternidad) están fuera de su alcance. Sólo me arrebatará el mí mismo. Por eso, me desposeerá de todo y no me desposeerá de nada. Toda verdad es eterna (Spinoza). La muerte sólo me despojará de mis ilusiones”¹⁹.

Sponville insiste en su paradoja del *misticismo ateo* y en que las iglesias desconfían de los místicos. Pero bien sabemos que el misticismo es la plenitud de la fe como se ve, fácilmente, en santa Teresa o en s. Juan de Cruz. De hecho, lo único que nos separa de Dios es nuestro egoísmo. Así, cuando dejamos el ego, sentimos la dulzura y paz de la dicha eterna y la salvación ya realizada a pesar del dolor y de la angustia.

La mística afecta también a la *espiritualidad de la vida cotidiana*, como encuentro de lo temporal y lo eterno, el misterio y la videncia.

¹⁹ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 194.

Una unidad que la mística, a veces, alcanza y que para la espiritualidad es una aspiración, una “experiencia cumbre” (Maslow) en la que uno no se puede instalar²⁰. Quién la vive siente que nunca la ha dejado ni la dejará jamás: la plenitud de la vida misma, su verdad y eternidad. Aquí, Spinoza es insuperable: “‘La beatitud no es el premio de la virtud –escribía–, sino la virtud misma’. Esta virtud no es un deber, sino una liberación; no un ideal, sino una plenitud; no una ascesis, sino una felicidad. Es la vida en acto y en verdad”. “Espiritualidad de la vida cotidiana y mística de la eternidad”, unidas y hermanas, una *sub specie aeternitatis*, otra *filia temporis*²¹.

e.- Del yo al ser trascendente y las fuentes de la virtud. En fin, la mística actual, según Rondet, nos lleva a la interioridad y la trascendencia. Es el “Dios más íntimo en mí que yo mismo”, pero “más alto que el cielo” de s. Agustín. Con todo, hoy se desconfía de la altura que lo aplasta todo y del yo siempre tan egoísta. Sponville va hacia una la espiritualidad abierta al mundo pues no hay que salvar al yo (*moi*), sino librarse de él, habitar el universo y no cerrarse en sí mismo.

Son conocidas las despiadadas críticas de Sartre a esa interioridad motejada de humedades gástricas, mimos de intimididad, pues se alega que no hay que pasarse la vida mirándose el ombligo, el inconsciente o el alma porque no hay tal vida interior. El existencialista habla así porque está perdido en el mundo y cree que éste es su modo de ser libre y verdadero. Así, el yo es ese sueño de ser Dios y la verdad, su despertar, pero sólo en la medida en que uno se libera del “querido insignificante yo”, de sus espantos, rencores y “frívolas vanidades”. Ese morir a sí mismo, místico, es el abrirse a la vida pues nada más fastidioso ni más limitado ni vano que el yo. La sabiduría y el estructuralismo dicen: la verdad del sujeto no es el sujeto, pues éste no es la verdad, y el sabio no tiene ego porque éste no es nada sabio. Es más, el yo no es sino el conjunto de ilusiones que uno se hace de sí mismo...

El yo es muy pequeño, el espíritu grande. El ego es esclavo y aprisiona, el espíritu es libre y libera. Miseria y grandeza humana, di-

²⁰ A. H. MASLOW, *Religions, values, and peak-experiences*. Penguin, New York 1984, 12ª, 123 pp.

²¹ A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 201-202

ría Pascal. Así, en un día de hastío, ante tanta vanidad, Sponville escribió: O Dios existe y nada es importante o no existe y nada lo es. Luego dirá: Dios existe y todo es importante o Dios no existe y todo lo es. Hoy, dice que: Creer en Dios es creer en un ser infinitamente amante y amable. Ser ateo es pensar en un ser que ni se ama a sí mismo ni a nadie, y, esto es la *desesperación*.

Con todo, el amor es preferible al odio y desde el ateísmo, hay un campo de comunión y fidelidad frente al sofista y al nihilista. Así: “el Pentecostés de los ateos, o la verdadera alma del ateísmo: no es el Espíritu que desciende, sino el espíritu que se abre (al mundo, a los demás, a la eternidad disponible) y se alegra. El absoluto no es el amor; es el amor el que, a veces, nos abre al absoluto”. “Es el amor, y no la esperanza, el que hace vivir; es la verdad, y no la fe, la que libera”. - “Ya estamos en el Reino de los Cielos: la eternidad es ahora”²². Así lo cree Sponville. Por eso, en su tratado de las grandes virtudes, propone la justicia, la templanza, la valentía, la generosidad, la compasión y la misericordia, la gratitud y la humildad, la tolerancia, la pureza, la buena fe y la mansedumbre, humor y amor, como las grandes tareas a desarrollar en este nuevo Reino de los cielos de la eternidad presente²³.

3.- LA EXPERIENCIA DEL DON, EL AMOR Y LA GRATUIDAD FRENTE A LA VIDA COMO COMERCIO

a.- *La vida es don, gratuidad y vocación*. Para F. Torralba: “Somos constitutivamente don y estamos llamados a ser don para los otros”²⁴. Mejor dar que recibir porque lo que colma es precisamente darse. Todo parece invitar al interés personal utilitarista, pero la lógica del don da nueva vida. También para Benedicto XVI somos don. Hay que educar para un hombre y un mundo nuevo como proponían M. Mauss o Juan Pablo II^o, J.-L. Marion y C. Bruaire en su “ontología del don”: libre, gratuito.

²² A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo*, 201-211.

²³ A. COMTE-SPONVILLE, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Madrid 1998, 326-348

²⁴ F. TORRALBA, *La lógica del don*. Madrid 2011, 5.

Para ellos, el don es afecto, simpatía y amor, hace al donante capaz de recibir, le abre a lo imprevisto y le saca de sí mismo. La experiencia del don es un fundamento esencial de la sociedad actual y revela el gozo que deriva de darse en gratuidad. Pero algunos no perciben ni el don de la vida ni la obra de arte ni la generosidad ni la gratuidad. Parece que sólo entienden la vida como comercio. Ahora bien, el sentido de la vida es gozar de ese gran don. La alegría es la fiesta del don de vivir. La vida es lucha, pero también apoyo mutuo: el otro me limita, pero no acorrala ni niega mi libertad, sino que es su condición de posibilidad pues me supera con su misterio. El don provoca a la amistad y la alianza con respeto y amor.

Así, la vida es don y tarea: ni hemos elegido todo lo que somos, ni en el amor todo depende de nosotros. La libertad total es pura quimera. Lo fundamental de la vida nos ha sido dado sin consulta previa. Realmente, nadie es auto-creado ni tiene todo el campo libre, pues todos buscan para sus vidas un hueco de libertad. Todos somos escultores de nuestro destino y ser libre es liberarse. Esto lleva a superar el egoísmo y desarrollar la vida en la propia vocación, *vocatio* en s. Agustín, la llamada del fondo insobornable que exige “autenticidad”. Si se oye la llamada del don recibido, habrá felicidad; pero si uno se falsifica a sí mismo, tendrá amargura infeliz.

De por sí, la vida tiene graves inconvenientes. Así, para s. Agustín, el hombre empieza a enfermar al nacer, al morir cesa la dolencia, pero ignora lo que le espera. En Heidegger, el hombre es ser para la muerte, pero con hambre de eternidad, gritará Unamuno. Para Marcel, la muerte certifica una ausencia, pero la esperanza dice a la persona amada: “tú no morirás jamás”. Curar el amor propio es la medicina: el don es fruto de un proceso de liberación. Así, la vida es don, *logos* y *ágape*: la auto-donación es el camino de la felicidad. Para eso, cada uno da lo que tiene: el héroe lo que es y el santo se da en su ser y su mundo.

b.- Libertad y compromiso, egoísmo y solidaridad. El don libre y generoso transforma la vida, mejora el mundo y la historia, pero el ego es una resistencia atávica, la idolatría del yo que toma a todos como rehenes para su uso y consumo. Para Einstein el valor del hombre radica en su capacidad de liberarse del ego; para Gandhi: la compasión y el amor es una exigencia fundamental de la benevolencia y

la gratuidad, mensaje de todas las religiones. Según Kierkegaard: *El amor no busca lo suyo: porque en el amor no hay ni mío ni tuyo*. Sin salir de la cárcel del *ego*, no hay don libre. Ese egoísmo no ama la verdad y hace la vida inhumana.

El imperialismo egoísta pervierte la razón, decía la Escuela de Frankfurt, y recuerda el Papa Benedicto XVI en *Spe Salvi*. La lógica del don es una fuerza creadora contra la deshumanización. El Papa lamenta la conversión de la racionalidad moderna en “razón instrumental”, pero la caridad muestra que el hombre está hecho para el don y su dimensión trascendente. Esta sociedad no subsistirá con la lógica del cálculo egoísta, sin experiencia del don, que no es la mera justicia ni siquiera en la vida económica. Hay que ir al hombre nuevo para superar el egoísmo por el amor gratuito incondicional, fuente eterna del don. Es preciso abandonar el atomismo individualista posmoderno para configurar un *homo reciprocus*, gratuito, que sepa aceptar al otro como tal. La crisis económica actual es una oportunidad de superar la lógica del mercado con una *nueva síntesis humanista* alternativa al neo-capitalismo. Hoy, humanizar la economía es combatir las estructuras de pecado que veján a millones de seres humanos.

Así lo reclamaron los Papas desde León XIII porque: “la razón instrumental no tiene como objetivo la verdad, ni la concordia, tampoco la contemplación. Su fin es alcanzar el máximo beneficio” y “el interés mercantil”. Esta ideología “acarrea graves injusticias y problemas ambientales”; por eso: “es indispensable ‘ampliar nuestro concepto de razón y su uso’, dice el Papa²⁵, y crear otra racionalidad para una civilización del amor.

No todo es dinero y poder. Si prescindieramos de la generosidad, la historia se pararía pues la vida humana, de la cuna a la sepultura, está impregnada de la idea del don y la gratuidad que da al ser humano su dimensión trascendente. El desarrollo económico y político debe cultivar el *principio de gratuidad* fraternal. La economía global grita por una política del don, pues el amor, dice Finkelkraut, es más que la justicia conmutativa y busca un hombre libre, que eleve su pensamiento a sus máximos horizontes, capaz de “dar lo mejor de sí

²⁵ F. TORRALBA, *La lógica del don*, 88.

mismo a los otros”. “Pero -como señala Derrida- cuando la donación ‘está infectada de la mínima señal de cálculo’ se vuelve nula”²⁶.

La idea de don y amor es clave en sto. Tomás: es dádiva sin recompensa (*irredibilis*) y gratuita (*Suma Teológica* I, q.38, a.2). Así, libera su propio ego pues el amor radical se da sin contrapartidas y arriesga su ser en el acto de amar. A su vez, el perdón lleva a ser más humano y olvidar la venganza. Según H. Arendt, Cristo enseñó este perdón. Para Derrida y Balthasar, el perdón es un don incondicional que lleva a la libertad. Para Juan Pablo II^o, la justicia en plenitud lleva al *perdón, que cura las heridas, y rehace las relaciones humanas*, y, así, hace memoria, sin resentimiento ni rencor, y, es el “cimiento de un mundo en paz”.

En la lógica del don, el trabajo adquiere un nuevo significado: es una actividad creadora que une las generaciones y a la vocación con la realización personal creativa. El trabajo no es una fatalidad para amargar la vida y la ilusión de vivir, pues está al servicio de las personas como práctica de la donación, no de mercado. El don de la propia vida y trabajo deja huella en los otros y ayuda a superar la soledad y el propio vacío.

Para eso, la educación impulsa la esperanza de incitar al ser humano a convertirse a su ser: “El discípulo -escribe Sören Kierkegaard- es la ocasión para que el maestro se comprenda a sí mismo. El maestro es la ocasión para que el discípulo se comprenda a sí mismo”. Esa es “una experiencia o un rosario de vivencias y de peripecias personales, para que tal don, recibido en el alma, sea, finalmente, asumido”²⁷. La educación crea un sello propio que se vierte en el mundo continuamente. Así, el don lleva a superarse y ver al amado en su propio ser y amarlo. Entonces, *educar* es enseñar a darse, sin miedo ni envidias, para realizar su ser único e irrepetible. Ni crea deudas ni gratitudes eternas ni complejos, no quita libertad ni busca reciprocidad pues jamás nadie dará a sus maestros lo que me han dado. Dar lo que recibí es el gran homenaje que mantiene viva su presencia.

c.- El don de cuidar y el amor inmerecido. También el *don de cuidar* enseña muchas cosas. Nacemos muy dependientes y necesita-

²⁶ F. TORRALBA, *La lógica del don*, 93-94.

²⁷ F. TORRALBA, *La lógica del don*, 114; 116.

dos de todo. La gratuidad en el cuidado de los niños desvalidos, los mayores, necesitados y enfermos, supera con creces lo que encontramos en el mundo natural. La madre es el ejemplo esencial del don de cuidar y dar todo sin esperar nada, pues amar a una persona es decirle: es un gran bien que tú existas. Todo amor anhela inmortalizar al amado.

Además, el hecho de ser amado inmerecidamente es la felicidad perfecta que da vida y hace invulnerable. Ninguna felicidad iguala a ésta. Para V. Hugo: “La dicha suprema de la vida es la convicción de que somos amados, amados por nosotros mismos; mejor dicho, amados a pesar de nosotros, esta convicción la tiene el ciego”. “La dicha radica en amar y ser amado”. “El que ama da lo que es al otro. El que es amado recibe el don que generosamente le ha sido regalado”. Así, lo hace “un fin en sí mismo y anhela ser tratado como tal”: “Es amado por sí mismo” como Dios nos ama incondicionalmente. Kierkegaard “se refiere a esta alegría sin límites inherente a esta experiencia de ser amado por Dios”²⁸.

Por su parte, *la casa* protege y libra de la intemperie. Así, en Levinas, si soy acogido, existo o existo porque fui hospedado. Nunca se es del todo auto-suficiente y necesitamos de una circunstancia favorable que nos salve. Nuestra autonomía es muy frágil desde el seno materno. Incluso la vida interior necesita apoyo y protección exterior. Sin la confianza básica de la casa-hogar, no se puede subsistir ni crecer en el mundo. Es preciso un medio afectivo que nos acepte incondicionalmente y libere los temores, expectativas, alegrías y sufrimientos. Un lugar deshabitado, como el café o las casas de juego, es el agujero que disuelve la sociedad, sin ayer ni mañana, ni responsabilidad ni seriedad. La casa es nuestro ser en el mundo y la falta de hogar matricial la destrucción de un ser fuera de lugar.

d.- Todo es gracia: Religión, moral y bondad humana. En fin, la gratuidad es una libertad sin contrapartidas. No tiene precio ni se puede comprar, un brotar por sorpresa al darse todo sin esperar beneficio. Esto es lo propio de Dios que crea solo por amor como fuente infinita de donación. Para Balthasar, Dios hace todo por amor para encender los corazones e invitarnos a participar en Él y capacitarnos para eso. Al final, todo es gracia.

²⁸ F. TORRALBA, *La lógica del don*, 129-130.

Para el utilitarista, esto es algo muy extraño. Sin embargo, esta experiencia de gratuidad y de libre compartir los bienes es algo bien conocido en la vida humana, como la ayuda mutua, muy lejos del *do ut des*. Así, el don alimenta la vida y la creación por la libertad del donador y del receptor. Para Ricoeur, la lógica del don relee la Regla de Oro con generosidad y crea conductas paradójicas como el amor a los enemigos o: “a todo el que te pida, da, y al que tomó lo tuyo, no se lo reclames” (Lc 6,27-30). Eso hicieron Francisco de Asís, Gandhi o Luther King. La regla de dar *porque* te ha sido dado, corrige el *a fin de que* utilitarista y salva la Regla de oro de su interpretación perversa.

Con todo, el hombre está lejos del ideal moral, pero vive la esperanza que, en Bloch, anega la angustia vital. Para el *homo viator*, la bondad es su forma de ser, una nota esencial que define a la persona, como muestra la práctica del don. Por eso, el buen samaritano es su modelo por antonomasia: ayuda por amor, no para saldar dramas personales. El don verdadero es la clave de la bondad del ser humano que da lo que es y tiene sin reservarse nada. El don, fruto de amor, requiere inteligencia. Por el contrario, sin amor, la lógica del don cae en la razón calculadora.

Ahora bien, la entrega total es la expresión de la bondad sin límites ni ningún interés propio. No busca reconocimiento y su único fin es la entrega y nada más. Ésta lleva a dar la vida para que otros puedan vivir. Todas las religiones unen don y bondad porque la medida ética de un ser humano es su capacidad para darse. Toda relación auténtica es libre intercambio de dones y, en ese darse y recibirse, todos crecen y mejoran. El amor auténtico se da y dona de corazón porque quién ama da mucho de sí. La calidad del amor se mide por la belleza de sus dones y el amor oculto se revela en sus dones. Es el amor el que nos hace salir de nosotros mismos y nos *eleva* y lleva hacia el éxtasis.

Por lo demás: “hay más alegría en el dar que en el recibir, pero hay más consuelo en el recibir que en el dar”. Todo hombre: “es capaz de donar, pero también necesita recibir para poder desarrollar plenamente su ser”²⁹. El hombre bueno se olvida de sí mismo y se da

²⁹ F. TORRALBA, *La lógica del don*, 161-162.

a todos tras una gran labor ascética y una dinámica liberadora en la que, por fin, uno se ha soltado de su maldito *ego*. Y esa donación, obra de amor, impulsa la liberación de otros.

4.- LA RELIGIÓN ACTUAL COMO DINAMISMO HUMANO DE LIBERTAD Y AMOR

a.- Religión agraria y religión urbana. La religión proclama la verdad absoluta y permanente, excluyendo la crisis que amenazaría el sentido de la vida recibido de seres misteriosos extraños. Esa es la gran aporía humana: creamos mundos y valores que, luego, exigimos que funcionen como absolutos. El mundo agrario es un modelo autoritario con su divinidad sentada a la derecha de Dios. La vida es el ciclo del grano de trigo que muere y da vida: no hay vida sin muerte. Y los clanes familiares y militares se benefician de ese orden y obediencia, según M. Corbí.

En la ciudad, el hombre es señor de las cosas y el trabajo impulsa la autonomía. Antes, los medios de vida destilaban valores inmutables, absolutos. El cambio a una nueva forma de vida era el caos, desorden, falsedad, pues mudaba la ontología, las relaciones humanas y la religión. Cuando llega la revolución industrial, se produce el cambio liberal y social que aleja la religión y la mitología autoritaria pierde pie, seguridad, garantía divina y poder.

El mundo industrial cambia la revelación de Dios por la naturaleza. La religión se vuelve una construcción libre, obra del hombre, que no viene del cielo ni es intocable. Todo es móvil, sin firmeza: las viejas creencias pierden seguridad, atractivo y la guía de los dioses ya no dirige nuestro destino. La estructura estática murió y la nueva sociedad democrática mediatiza las formas religiosas: una forma de vida es una copa y hay tantas culturas como copas, por eso hay tantas formas de lo religioso como culturas.

Este sistema surge de la propia vida, pero hay que escuchar con veneración cada tradición religiosa porque dice algo del misterio que ninguna otra dirá y sus credos son una realidad profunda: gratuita, inefable, trascendente e inmanente. Sin embargo, la idolatría lo confunde de todo porque no viene de la verdad, sino del poder. Esto se acabó.

Para algunos, las religiones están en camino de extinción o al margen de la cultura. Sus mitos estáticos huyen de la ciencia y hoy nace una religión interesada en la "Gran dimensión" de la vida humana.

b.- Tradición religiosa, cambio social, felicidad y libertad. Hay que huir de toda forma estática sagrada de dominio, sumisión o exclusión porque la religión no es un sistema de control, sino una presencia densa, silenciosa y libre en un proceso liberador. La religión no construye cosas, sino que mejora al constructor. Nace en la interioridad y su libertad radical, como presencia en uno mismo de la Gran Dimensión, hasta alcanzar la vida cotidiana. Pero, a veces, sus construcciones transmiten un sistema de poder: "las religiones expresan las creencias y el poder que procede del Señor del cielo, pero que controlan los señores de la tierra"³⁰. Islam y Cristianismo, creencias radicales, chocan y arrasan las conciencias de modo que ninguna *teología de la liberación* puede romper. A pesar de ello, toda religión invita a rehacer la libertad y reestrenar el mundo. Es una propuesta profunda de amor: "el milagro de un renacimiento y es un don", "la experiencia de la Gran Dimensión". "Ése es el reino de Dios"³¹.

Quién lo consigue vive una fiesta de amor y gozo, una boda, que es el fundamento de la paz humana pues la Religión, en libertad completa y creativa, no es excluyente, sino muy acogedora. Todo lleva a la riqueza y belleza infinita de lo que hay, pues la Religión es novedad radical, un gozo renovado de libertad. Ese viaje al gozo es un viaje al paraíso. Libres de toda sumisión, se come del árbol de la vida eterna que es conocimiento, amor y felicidad. Así, la religión toca de lleno al hombre que debe "indagar por sí mismo, encontrar por sí mismo, conocer y sentir por sí mismo, llegar a amar y ser libre por sí mismo"³².

Sólo así se libraré del egoísmo de sus deseos que es la esclavitud radical y ciega la luz que viene a liberarnos del egocentrismo. Si validamos el egoísmo, caeremos en una cárcel de derecho divino. La religión es camino de libertad e invita a vivirla en plenitud, pues quien es libre de todo es señor de todo y no quiere dominar nada. Por eso

³⁰ M. CORBÍ, *Religión sin religión*. Madrid 1996, 93.

³¹ M. CORBÍ, *Religión sin religión*, 98.

³² M. CORBÍ *Religión sin religión*, 104.

los credos sagrados merecen respeto, porque hacen libres como el viento, pero los que idolatran la tradición están muertos, los muertos los mataron, y *lo que no crea libertad no es el camino*. El camino del silencio a la Gran Dimensión va de liberación en liberación a un amor benévolo y sabio. Su oferta es de persona a persona, de un amor, sin resguardo, muy *vulnerable*.

El sabio sale de sí por amor y ya no vuelve a la cárcel: es compasivo y misericordioso, libre de egoísmo, pura benevolencia, conoce todo sin velo. Ése es el camino de la libertad: la solicitud y la ternura con todo. Este es el Reino de Dios, de la libertad en persona y el amor como esencia del alma. Los maestros religiosos enseñan a ir a la realidad por el amor, la comunión y la libertad; son una guía de vida gratuita no egocéntrica. Por el contrario, la idolatría confunde símbolos y realidad en un discurso que exilia el amor de la religión. Frente a esta idolatría, la inmortalidad dice que, en la tierra que soy, brota una fuente eterna que es la huella de Dios.

Todo lo religioso *debe destilar la esencia humana en libertad*, con respeto sagrado, como las Escrituras penetran las entrañas y llevan al misterio en libertad. Hay que dejar esquemas muertos con pretensiones absolutas. Pero, sobre todo, hay que evitar las muertes, marca “sagrada” de las falsas religiones que incitan a la agresión, al desprecio y la crueldad. Por lo demás, la religión no es un simple quitamiedos ni solución a todos los enigmas como bajada del cielo. Pues, el ideal agrario de vida connatural a nuestra especie se volatilizó y se arrancaron las raíces morales que animó la fe teísta. Se ha hundido el soporte de la moral y su vieja la religión. Ahora están en ruinas, aunque muchos no quieran reconocerlo.

Hoy nuestra sensibilidad ya no es teísta, pero hay que buscar un modo de vivir lo religioso que asuma las experiencias del pasado. El nuevo modelo debe dar nueva vida frente al egoísmo calculador, con un sentido gratuito y gozoso, una experiencia plena de la vida y del amor a Dios que aterriza en la realidad. Las Escrituras que impulsan el nuevo sentir y sus símbolos son fuente de agua viva y su verdad, un testimonio gratuito y apasionado contra el rechazo, la violencia y la falta de amor en la vida humana en sus dudas e inquietudes.

c.- La religión de la libertad y el amor: del cazador egoísta a la vida en comunión. Así que, sea lo que sea “lo religioso, es algo que

está ahí, en todo lo que nos rodea, y puede ser reconocido” con libertad. Y: “*Puesto que la verdad es el sabor de todo, no hay nada que abandonar ni nada que desear. Ésta es la raíz de la libertad*”³³. Así, creer a los maestros es comprobar sus afirmaciones, que no hablan del Señor con ideas de señores humanos, ni con sentido egocéntrico que no oye el canto del misterio de la vida en la inmensidad del cosmos.

Las religiones deben ofrecer un saber que nadie les dará hecho. Su visión es variada y compatible con diversas formas de vida y grupo que no se funde con su dimensión sagrada. La religión no es solución mágica sino guía a la Gran Dimensión que lleva “a ampliar nuestro ser, a afinar nuestro discernir y sentir, a pacificar y serenar nuestro interior; nos conduce a la ternura, al interés incondicional por todos y por todo, al amor”³⁴.

Así, el cristianismo no libra de la muerte y su dolor pero nos sitúa en la vida eterna. La esperanza de la resurrección vuelve al hombre a la tierra de otro modo. Ahí, la vida emerge, sagrada, ante un grupo de cazadores que buscan dejar de serlo para vivir en gratuidad. Si uno aprende a conocer y sentir así, se ha espiritualizado. Pues, la conversión es el paso del depredador al testigo desinteresado y generoso que libera al hombre por un amor luminoso.

Aquí, se aprende a caminar sin camino pues cada uno debe guiarse a sí mismo. Se viven los deseos sin dejarse arrastrar por ellos y se aprende a amar a todos, por sí mismos, sin atrofiar los deseos: se ama gratuitamente. Esa donación hace a las personas centro de amor como dice el Evangelio: *Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros como yo os he amado* (Jn 13, 34-35). Esa gratuidad convierte al cazador en amante vuelto al amado en comunión verdadera. Y, eso es lo que proponen budismo, Islam y cristianismo.

La meditación de la imagen del Dios-hombre provoca un amor apasionado, una entrega decidida al otro. Esa imagen de Dios arranca al devoto de su egoísmo, y, entonces, pasa de las palabras a la realidad, a la reconciliación, la paz, al gran ‘sí’ y al gozo. Los maestros son guías del camino y de la creación libre, pero, ante todo, hay que

³³ M. CORBÍ, *Religión sin religión*, 174; 168.

³⁴ M. CORBÍ, *Religión sin religión*, 189

amar de corazón para ser un profeta que guía. Pues, los grandes maestros no tienen donde reclinar la cabeza y lo poseen todo: la profundidad del sentir, la libertad, la verdad. Quien los ve, ve a Dios que trae su luz, su calor y su misericordia al hombre, y, así, al conocer al Señor, Cristo dice que: surge “una fuente de agua viva que da la vida eterna” (Jn 4,14).

Ahora bien, el camino es una vida justa y nada más, respeto y reverencia a las cosas y servir las. Así, mi carne toca a Dios en lo que me rodea. Eso es darse con amor. Pues, la vida del justo es la que hace de él mismo un don. No es desprecio a la carne ni huida del mundo, pues, si huimos de aquí, ¿dónde encontraremos a Dios? Eso es conocimiento, libertad, amor y admiración. La gratuidad nos hace don, pues, sólo el que obra así es pobre de espíritu y ve a Dios, y, por eso, actúa, pues, quién no actúa ni ama ni conoce.

El judaísmo y el Islam organizan su vida social a partir de sus textos sagrados. En cambio, el cristianismo, reconoce la autonomía del mundo y sus valores. El Islam tiene que separar vida profana y religiosa o perecer, aunque al hacerlo parezca infiel a su tradición. Con todo, debe servir al hombre y dar libertad plena para que cada uno haga su camino. Pues, ninguna religión encarcela al Dios Omnipotente, y, dondequiera que os volváis allí está el rostro de Dios (*Corán*, 2,119). Y, las fórmulas de la verdad son una jaula para encerrarse uno mismo, y las religiones vasijas de barro que no agotan a Dios pero deben guiar a Él.

Entonces, el Dios del amor se debe hacer presente, hoy, no con el poder mundano sino con respeto a la autonomía y la libertad. Por eso dice Jesús: *Mi Reino no es de este mundo* (Jn 18,36). Pues, el amor y la libertad plena es el conocimiento de Dios mismo, y quién lo sirve, sin reserva, se enciende en el amor. Así, el velo del mundo no oculta a Dios sino que lo revela. Ahora bien, la religión autoritaria ama el poder, destruye al hombre y la unión libre de personas no *instrumentalizadas*; es inhumana, sin calidad, y destruye su proceso interior religioso, pues: “*El uso de creencias para que se sometan y fijen, y así indoctrinen, no es un uso religioso, aunque se llame así; es, por el contrario, un uso irreligioso*”³⁵.

³⁵ M. CORBÍ, *Religión sin religión*, 242.

La sociedad religiosa debe impulsar unas relaciones libres y voluntarias, o, será una religión exterior, farisaica, aislada, desconfiada de todo y de todos, que no podrá amar y servir a todos. Así, es del todo inepta para *promover procesos religiosos*. La sociedad autoritaria se pone en riesgo, si impulsa libremente un proceso auténtico sin dominación ni sumisión, pues los ejes del grupo religioso deben ser la libertad y la gratuidad: un proceso liberador, sin coacción, una comunión libre para hacer un camino abierto que acepta el método de tanteo y error. Esto lleva a la empatía, la aceptación plena, el interés incondicional de unos por otros, la sintonía en el sentir y actuar y el diálogo respetuoso, para caminar unidos por la ayuda mutua. Un grupo religioso es una escuela de búsqueda que enseña a ser autónomo y libre con iniciativa propia. Uno entra en un mundo antes cerrado que lleva a la interioridad y la libertad, pero, si se somete a la persona entonces se mata el proceso.

Cada persona, dueña de su destino, hace su camino de modo serio, sincero, limpio, libre y voluntario. El grupo no puede forzar los pasos de nadie. *“Por tanto, la sociedad religiosa es una asociación única y exclusivamente basada y cohesionada por la comunicación y el servicio mutuo”*³⁶. Y, cada generación tiene su propio camino, pues la religión no es nada hereditario, y cada uno debe aprenderla personalmente como se aprende todo arte.

CONCLUSIÓN.- EL FIN Y LOS FINES DE LA RELIGIÓN: IMÁGENES DE DIOS Y VALORES HUMANOS.

Hace ya tiempo que Comte anunció el fin de la Metafísica y Hegel el fin de la Historia, éste fue retomado por Fukuyama y fue contestado por muchos. Ahora se nos anuncia el fin de la Religión, y pudiera ser que como se ha dicho: Los muertos que vos matáis gozan de buena salud. O, como avisó el humorista-periodista americano, M. Twain a su agencia: La noticia de mi muerte fue una exageración. Con todo, será bueno oír las explicaciones sobre el futuro de la religión pues la religión siempre es como “una sociedad personificada”.

³⁶ M. CORBÍ, *Religión sin religión*, 267.

Podemos estar de acuerdo en que, ante ciertas imágenes de Dios, lo más saludable es salir corriendo para evitar lo peor. Esas ensoñaciones religiosas que no llevan a la libertad, al amor y el respeto, mejor que desaparezcan, pues están muertas por el uso que se hizo de ellas. Y todos somos ateos, con san Justino, de un Dios cruel, vesánico y vengador, de un súper-inspector miserable y de un *deus ex machina* que explica todo y nada...

Por otra parte, la función de la religión tampoco es sacralizar lo natural ni naturalizar lo cultural asegurando que todo proviene de la naturaleza y que es ley natural lo que los hombres ordenamos de distintos modos. Pienso que la religión impulsa unos valores que nos son hoy muy necesarios, y que son los valores humanos cristianos. Por eso, yo mismo escribí de este tema, ya en 1983, al ver el desbarajuste de ciertas prácticas “religiosas”, y para proponer algunos valores humanos más acordes con el cristianismo actual.

Así, por ejemplo, la culpabilidad moral tiene un sentido muy sano que es responsabilizarnos adecuadamente de lo que hacemos o dejamos de hacer en nuestra vida. Pero se vuelve algo perverso cuando tiende a culpabilizarnos en exceso o propone un ideal pluscuamperfecto que sólo produce frustración y escrúpulos fastidiosos e inútiles a la persona.

Entonces, debemos exigir a la religión que ayude a los hombres a ser más humanos y mejores con nosotros, con los demás y apoyarnos mutuamente. Esto es lo que dice el cristianismo: que Dios se ha hecho hombre para hacernos más humanos y actuar por amor, pues: “Ha aparecido la humanidad (gracia) de Dios y su amor hacia los hombres (filantropía) invitándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa (Tito 3,4; 2,11-13)”. Así, lo que el cristianismo devolvió a sus seguidores fue sobre todo su humanidad, que es la primera exigencia de las religiones. Una religión que no hace al hombre no tiene credibilidad, pues la verdadera religión lleva la humanidad a su plenitud.

Para resumir, los valores humanos más deseados son: la dignidad de la persona humana, el sentido de la vida y olvidar la religión alienante que infantiliza la persona. Se invita a la interioridad, al sentido

del prójimo y de la trascendencia, a la comunidad y la fidelidad, el sentido del misterio y la mística, la experiencia del presente y la eternidad, y la lucha por la justicia. Se incita a la vida en gratuidad, don, amor y generosidad magnánima frente a la vida como mero cálculo egoísta y puro comercio, hoy tan de moda. Y, finalmente, se busca una religión dinámica que sea camino de libertad y amor a todos.

En fin, el número de valores humanos importantes debe aumentar siempre de acuerdo con las dimensiones fundamentales de la vida humana y su relación con la religión, y las nuevas propuestas que surgen en las sociedades emergentes. En este sentido, los valores cristianos siempre se renuevan, y sus verdades producen una nueva fecundidad. Así ha ocurrido, en los últimos 50 años, con el dogma de la Trinidad en relación a la comunión eclesial y humana o con la Resurrección y la Creación como llamada a una vida alternativa frente a la rutina mortífera de la sociedad. El tema sigue abierto a toda creatividad atenta.

Y, en definitiva, la realidad es que, como se ha podido ver, el latido espiritual y su fonte no cesan de manar. Por el contrario, pervive extrañamente, aunque muchos hayan anunciado su muerte o su extinción lenta. Así, el cristianismo es una religión del pasado, pero también del presente porque responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, como ya señaló san Agustín y también Kant. Dios es la posibilidad mejor del hombre, al que espera siempre con su amor y su ternura omnipotente. Él respeta nuestra fragilidad y confía siempre en esta humanidad que ha creado y redimido, con su amor y con su sangre, y a la que ha otorgado generosamente también hoy su tiempo de gracia.